

# El diseño del hábitat y los nuevos factores económicos y sociales

---

Antonio Fernández Alba



El diseño del hábitat en general, como la arquitectura, el urbanismo y la configuración del diseño de objetos, los consideramos en estas reflexiones no como un campo proyectual alejado de las metodologías, las técnicas operativas, o el proceso de construcción del medio físico, sino como el conjunto de conocimientos formalizados a través de una determinada estructura política-social. De aquí que el análisis de los contenidos que encierran, no puedan excluir la vinculación a las instituciones en donde se manifiestan, ni a los presupuestos teórico-prácticos que estas instituciones condicionan.

Estimamos útil el incidir en esta idea, pues el diseño como proceso operativo en la construcción de la ciudad y del entorno en general redundan en propuestas de formalización ideal, intentando protagonizar a través de la forma la realidad ambiental. Esta determinación corrobora el excluir los factores económico-sociales, de la cultura en general, y propugna la construcción física del hábitat por medio de una vía de exclusividad formalista.

Muchas de estas actitudes, como sabemos, se deben en parte a un desconocimiento por parte de los «operadores de la forma» (diseñadores, arquitectos, urbanistas), del avance de las ciencias sociales y del factor determinante que significa los factores económicos, lagunas que inciden en fomentar un desenfoque cultural con respecto al diseño, derivando las formulaciones teórico-prácticas del proyecto, en el caso de la arquitectura es evidente, hacia disquisiciones de una componente básicamente irracional, según la cual se enfatizan las formas sin atender a los contenidos que las determinan, los episodios más recientes (Kits, revival historicista, tendencia, post-modernismo) así lo atestiguan.

Se trata, evidentemente, por medio de estas actitudes, de configurar el espacio físico de la ciudad o del territorio, mediante la explicación de sus significados, la ciudad indudablemente es un arsenal rico en estas manifestaciones, pero abandonando y eludiendo en la construcción de estos espacios el acuerdo con sus funciones, usos y contenidos, procedimiento que suele acarrear la reproducción de un espacio de componente idealista-formalista.

La crítica al formalismo espacial no debe inducir a considerar como válido el supuesto de que incluidos los parámetros sociales y económicos dentro de las metodologías del proyecto para la construcción del medio físico, la respuesta será coherente en la determinación y formalización del espacio, es precisamente las deformaciones a que han sido sometidos estos parámetros dentro de la lógica capitalista las que condicionan la respuesta ideal sobre el medio, es decir, su no realidad física.

La emergencia de la ciencia económica en lo relativo a las relaciones *hombre-naturaleza*, contribuyó de manera efectiva a destruir el *sentido moral* por el que discurría en la antigüedad, potenciando sin escrúpulos la explotación de las áreas y recursos naturales, polarizando el proceso de degradación del hábitat de todos conocido.

No estará de más recordar que la formulación de ciertas prácticas sociales como la utopía del *laissez faire*, que con tanto encarecido coraje potenció en su momento histórico la burguesía mercantil e industrial, logró difuminar en las conciencias todo escrúpulo reflexivo en torno a tal formulación, permitiendo durante bastantes años romper las barreras de solidaridad tan característica y próximas a las organizaciones gremiales y las comunidades campesinas, ruptura moral que se ha hecho solidaria de la destrucción ambiental, verdaderamente elocuente en la ciudad moderna, en aras de una conquista edulcorada del poder, el éxito cosificado, o el consumo alienante.

En el plano morfológico, la construcción del hábitat moderno no resulta más prometedor. La práctica de la zonificación revelada de modo categórico por los CIAM, y adoptada hasta nuestros días de manera reiterativa por el capitalismo monopolista, ha hecho posible conferir una imagen mediante tipologías sectoriales —vivienda, industria, comercio...— de la modernidad urbana, esforzándose esta actitud por patentizar que la espacialidad de

nuestros días no puede tener otra opción que la emblemática de la ideología funcional, que con tanto descaro discurre por el urbanismo actual, tratando de explicar los asentamientos sectoriales como el barrio, centro comercial, centros direccionales, administrativos, áreas industriales... como tipologías ambientales del hábitat contemporáneo, cuando en la realidad no son más que estrategias puntuales en el modo de producir ciudad y modos de ocupar el suelo desde los intereses mercantiles.

Las aproximaciones teóricas recientes, agobiadas por la interpretación unidireccional de los hechos que acontecen en la ciudad, ya sean éstos los que se desenvuelven en la comprensión de las tensiones sociales o aquellos otros inducidos por la demanda económica o los correspondientes a los hipótesis formales, tratan de indagar en una búsqueda de *relaciones* donde poder encuadrar los fenómenos espaciales y los hechos físicos, es decir, indagar en propuestas donde encajar los valores a los que aspira una sociedad y la correspondiente expresión espacial de estos valores, los procesos del cambio social y la construcción racional de la ciudad y el territorio. Búsqueda que no ha superado aún los criterios intuitivos y sin que por el momento disponga de unos modelos físicos operativos.

La apropiación de los recursos naturales del territorio y de los centros históricos en la ciudad por los monopolios capitalistas de la producción de hábitat, ha suscitado la puesta al día de disciplinas ecológicas como factores tanto ideológicos como metodológicos para contrarrestar los efectos destructores, e intentar controlar desde supuestos más globales, no sólo las contradicciones que afloran en el medio natural y urbano, sino sus potenciales y reales causas devastadoras.

Del análisis de estas generalizaciones algo aparece como evidente, y es el hecho que la ciudad solidaria a su entorno territorial, razonamiento ya expresado en 1930 por el geógrafo Walter Cristaller, cuando afrontaba el problema de la ciudad en una visión integrada en el territorio circundante.

En torno a estas consideraciones abordamos algunas reflexiones de carácter general en el contexto de la ciudad —la histórica y la ciudad en transición— y a su entorno más inmediato el crecimiento y desarrollo en el ámbito territorial, con las indudables impresiones que la generalidad de estas puntualizaciones comporta.

## REGIONES ESTADO. CIUDADES TERRITORIO

### CRISIS URBANA Y TEORÍA DE LA CIUDAD

Las contradicciones de la ciudad burguesa iniciadas a finales del siglo XIX, han ido evidenciando que el desarrollo espacial de la ciudad organizada, dentro de los esquemas del *industrialismo acelerado*, hacen inviable cualquier gesto de reformismo urbano. La crisis urbana solicitaba a principios de siglo una teoría de la ciudad donde poder corregir los desastres de la aceleración. La *planificación radical* embestía con presupuestos teóricos para reconstruir la ciudad perfecta o redescubrir la polis civil; por lo general, estas insinuaciones teóricas concluyeron en aproximaciones a la utopía urbana, bien intentando reintegrar las *utopías históricas* o *formalizar las utopías tecnológicas*, situaciones ambas que llegaron a enmarcar la crisis de la ciudad en una teoría apologética o en el rechazo sistemático de la ciudad tecnológica.

La teoría en parte encubría el imperativo económico que avasallaba la ciudad y del que resultaba difícil hacer su diagnóstico. Los planificadores de la segunda mitad del siglo XX, después de contemplar la destrucción de la estructura urbana, han llegado a la conclusión de que, incluso en interés de la propia *eficacia económica*, la *utilización* del suelo urbano para usos particulares, se ha de someter a un grado de *control colectivo* mucho más amplio al ejercido en el pasado, y que el campo de *intervención* de la planificación ha de modificar sustancialmente sus límites, tanto teóricos como experimentales. Los límites de la ciudad burguesa no sirven; se hace necesario ampliarlos a un área mayor de fronteras, contenidos y definiciones configurados con el nombre de región.

Esta ruptura viene avalada por el cambio cualitativo experimentado en el proceso de planificación de la ciudad, modificación y cambio que afecta al *carácter económico* de la misma. La ciudad, de un bien de *consumo* pasa a ser considerada un *bien de producción*; la planificación primitiva (s. XIX, carta de Atenas, CIAM...) aspiraba a formalizar un buen diseño, la moderna con-

cepción planificatoria se concibe como instrumento de un engraje productivo en el proceso económico.

Tres son los apartados básicos en los que ha desembocado la crisis abierta en la ciudad burguesa de finales de siglo pasado:

- Necesidad de controlar el suelo urbano por una gestión colectiva.
- Ampliación del campo planificatorio más allá de los límites de la ciudad burguesa.
- Cambio cualitativo por lo que se refiere al entender el planeamiento como un bien de producción.

El Plan, instrumento de cobertura teórica que amparaba la especulación del suelo con tanto descaro, deja de ser una abstracción geométrica al servicio de los intereses que generaba la plus-valía del suelo, para convertirse en un *indicador* de bienes de producción urbana, aunque cabría preguntarse de nuevo: ¿Al servicio de qué nuevos intereses? ¿Se podrá entender esta alternativa planificatoria, dentro de los esquemas del capitalismo tardío, como un nuevo instrumento actualizado ante la complejidad del crecimiento metropolitano industrial y tecnológico?, son preguntas aún por aclarar, de aquí la importancia de quién o quiénes controlan los procesos de planificación, pues la existencia de una nueva forma urbana, su carácter, función, medios, finalidades y contenidos, está en sus manos.

## PLANIFICACION ECONOMICA «VERSUS» TEORIA URBANA

La escasa operatividad que tuvo el debate teórico y conceptual de la ciudad frente a la profunda preocupación por los fenómenos de naturaleza económica, abrieron a mediados de los años cincuenta la polémica en favor del papel fundamental que desarrollan en la ocupación del territorio los *fenómenos económicos y sociales*. La esfera económica como *categoría autónoma* respecto las diferentes relaciones sociales es un hecho sabido y admitido desde los siglos XVII y XVIII, y la autonomía económica fue discutida con precisión por Marx bajo la óptica de las fuerzas productivas



y por Weber como proceso de las motivaciones religiosas. Estos presupuestos autónomos de la economía se ven acosados en nuestros días por variables que en el campo de la planificación requieren de nuevas consideraciones teóricas y de una verificación con la realidad, del mismo modo que la autonomía del Plan o la especificidad de lo arquitectónico como respuestas globales para contruir la ciudad, pues el *mercado* en las sociedades del capitalismo tardío ya no es quien controla la *producción*, es la producción quien controla el mercado.

La ciudad, como bien es conocido, acusa en su organización espacial y su distribución de usos y funciones, las decisiones que se derivan del anterior axioma: *La producción domina el mercado*. Esta circunstancia provoca una mezcla extraña, que Galbraith definió con bastante precisión al contemplar la profusión de objetos individuales (desde la T. V. al coche), contrastándolos con la miseria de infraestructuras y servicios de usos colectivos, *Riqueza Privada y Pobreza Pública* son constantes de una contradicción que reproduce la ciudad contemporánea.

¿Cómo afrontar la nueva dimensión y contenido de la ciudad, donde la riqueza privada se equilibre con la pública? ¿De qué forma encauzar los bienes privados para que no desborden y destruyan los públicos?

Una primera aproximación nos plantea necesariamente un requerimiento a nivel filosófico, una reflexión sobre las propuestas y cuestiones de lo que se presenta como un nuevo humanismo, referido a la sociedad industrial-tecnológica y a la esencia y definición de la ciudad hoy. Esta aproximación requiere de unos enunciadados precisos del *contenido de la ciudad*, de su *nueva escala*, de la coherencia y equilibrio en el exceso de producción, de un análisis de las macro-economías de congestión, de los costes y tensiones sociales que provocan la actual anarquía espacial urbana, del equilibrio entre capitales materiales y capitales personales, aproximación filosófica que lleva implícita una teoría de *ruptura con la forma de producción actual de la ciudad* y una estrategia de acción contra quienes favorecen su coyuntura pragmática.



## AUTONOMIAS TERRITORIALES

Vivimos un período de adaptación a un nuevo modelo de sociedad, acentuada en muchas de sus propuestas por esquemas específicamente de tratamiento político, elevando la política a una categoría tan autónoma como lo fue la economía. Por lo que se refiere al tratamiento de la ciudad, no se vislumbra la menor inquietud en adecuar los nuevos esquemas territoriales en la futura estructura urbana que ha de significar el desarrollo de la ciudad.

No se define, pero se intuye que bajo los presupuestos autónomos (administración y políticas de desarrollo de las comunidades regionales) subyace un modelo *reducido de estado*, cuyo asentamiento está reclamando un modelo de *ciudad territorial*, que va más allá de las simples coordenadas autonómicas, y se enfrenta de lleno con el problema de definir el *objeto y función* que a la ciudad se le va asignar dentro de los esquemas de la moderna sociedad tecnológica, lo cual comportaría, entre otros, los siguientes apartados:

- Análisis del modelo político. ¿Por qué tipo de sociedad?
- Desarrollo de la ecuación económica. Predominio y equilibrio de bienes colectivos, frente a bienes individuales.
- Planificación de la distribución de asentamientos. Política de empleo, implantación de infraestructuras y su consecuente desarrollo.
- Formalización física. Diseño territorial y urbano de acuerdo con el medio natural y distribución espacial de los bienes públicos.

Las relaciones entre *Región-Estado* y *Ciudad Territorio*, necesitarán para un desarrollo coherente de unos límites y de un control partiendo de la ciudad existente, pues es obvio que el equilibrio del crecimiento urbano asentado en el territorio precisará de unas pautas de organización del espacio en unidades limitadas que permitan retroceder a escalas urbanas aceptables, frente

al colosalismo y crecimiento ininterrumpido de nuestras ciudades en la actualidad.

Los conceptos de autonomía en las sociedades moderna por lo que respecto a los asentamientos territoriales de la ciudad, han de responder a la demanda que subyace entre estructura social y naturaleza humana, más según los presupuestos de equilibrio *naturalista-biológicos* que *pragmático-mercantiles*. No será necesario recurrir a ejemplos recientes en el país, el desarrollo de la ciudad en la España contemporánea, ha crecido en base a una ocupación territorial básicamente especulativa, alejándose de cualquier objetivo histórico de *transformación social*.

El crecimiento de nuestras ciudades se ha visto integrado en un *modelo centralista inmobiliario*, en el que se ha manipulado el concepto de propiedad privada como un elemento de atomización social y de enfrentamiento con todas las actividades de la vida.

#### DEMANDAS DE UNA NUEVA FORMA DE CIUDAD

Los movimientos sociales más radicales apoyados por los avances tecnológicos, se enfrentan, dentro de los países del capitalismo tardío, contra los esquemas más estereotipados de la sociedad burguesa. No resulta extraño observar el descrédito a la valoración de la competencia, valor tan significativo en el esquema burgués, o temas como la ética del trabajo, la libre empresa... Una toma de conciencia generalizada, cada día de mayor abundancia, reclaman con intensidad *espacios liberados* en la ciudad donde se permita una mayor intimidad personal, mejores relaciones y ámbitos para la vida comunitaria, independencia material de la economía de mercado, y un diseño de espacios en la ciudad que provoquen y faciliten alternativas sociales nuevas.

En este contexto se pueden explicar muchas de las acciones de los movimientos vecinales, de agrupaciones como Arquitectura Popular, Conspiración Alimentaria, Parque Popular, Movimientos Revolucionarios ecológicos... que en la década de los setenta se presentan como frentes populares en la conquista de los derechos de la ciudad, haciendo patente un principio de la ciencia urbana ya evidenciado en muchos de sus análisis críticos, según el cual

no existe solución para la ciudad, a partir de una sociedad en mercado de expansión.

La ineficacia que significó el modelo centralista de ciudad que con tanta uniformidad se ha prodiga en lo que va de siglo, no puede tener lugar en el marco de la ciudad industrial avanzada, ni debe tener opción a incidir sobre los presupuestos teórico-prácticos de la nueva ciudad. Estas circunstancias indudablemente comportan una toma de posición y una definición clara de objetivos, sobre todo para aquellos grupos empeñados en una evolución coherente y racional del espacio urbano.

En este sentido el desarrollo de la *ciudad-territorio* dentro de la *región-Estado*, ha de tener su origen en la conquista, primero, y la remodelación, después, de la ciudad actual, conquista de espacio colectivo, hoy marginado, recuperación del sentido de *posesión* de estos espacios, en la actualidad apropiado por los promotores y especuladores de la ciudad.

No sería muy arriesgado señalar que la práctica de una gestión recuperadora de la ciudad ha de iniciarse desde los supuestos de una *Acción sobre la ciudad existente*, mediante un plan de imaginación creadora sobre el uso comunal de estos espacios. Una acción para provocar una nueva conciencia, que incorpore los vínculos comunitarios activos y permita a las gentes poder descubrir el valor de los ideales sociales, ideales que posibiliten el desarrollo de la imaginación creadora como forma colectiva de actuación.

Es evidente que al lado de estas consideraciones de índole filosófica se hacen patentes las contradicciones físicas de la *anti-ciudad* que vivimos. La ciudad hoy está cerrada, parece haber concluido su evolución histórica y necesita de un salto cualitativo que la haga habitable para las nuevas demandas: aldea, polis, fortaleza, burgo, ciudad industrial, megápolis, ya no son ciudades; sus modelos hacen patente la anticiedad, evidencian la disolución psíquica que representan sus aglomeraciones y manifiestan de modo elocuente la reproducción de formas urbanas sin contenidos humanos.

## CONSTRUCCION DEL MODELO REGIONAL

La construcción de un modelo que distribuya el espacio regional de manera óptima ofrece, sin duda, dificultades tanto a nivel teórico como de verificación en la realidad.

¿Cuál es el sistema urbano de mejor calidad?

¿A favor de qué desarrollo económico e implantación tecnológica?

¿Cómo localizar la distribución de asentamientos?

Ordenar la región como un Estado, va más allá de las simplificaciones con que a veces se adorna la retórica política en sus dilaciones autonómicas.

Planificar la autonomía de una región comporta, entre otras consideraciones:

- Reconstruir la vida urbana en un entorno natural.
- Incorporar la naturaleza como proceso de la experiencia humana (desde el trabajo al juego).
- Desarrollar sistemas de ecotecnologías, que eliminen las tecnologías destructoras actuales.
- Ordenar el equilibrio territorial con regiones limítrofes, que produzcan servicios de modo eficiente y superen determinados anacronismos históricos.
- Enunciar una política de *Planificación nacional*, moderando el consumo de bienes privados con el de bienes públicos, asegurando una estabilidad de *desarrollo global*, tanto en términos económicos, sociológicos como de incorporación a las decisiones colectivas.

En la actualidad se tiende abandonar las viejas tesis de asentamiento geográfico como dato específico (localización de los asentamientos regionales en territorios planos y uniformes), por unos modelos más amplios que puedan incorporar de modo positivo *las funciones sociales de preferencia*, población, empleo y rentas.

Este modelo tiende a determinar los *centros y lugares*, como *Focos* donde existan condiciones favorables para desarrollar deter-

minados bienes y servicios en una espacialidad ambiental adecuada, combinando la concentración de determinados servicios de infraestructura con la descentralización de otros (escuelas, transportes...). La *región-Estado* es una demanda de la administración y una necesidad para la planificación en las sociedades industriales avanzadas, cuyo origen proviene de la *nueva reorganización social de las fuerzas productivas*, y cuya ubicación requiere el asentamiento urbano en estructuras puntuales del territorio.

La ciudad territorio deberá entenderse como un modelo social de preferencia que facilitara el desarrollo y evolución del orden social, la adaptación al lugar y la distribución equilibrada de los ciclos de producción, intercambio y consumo. Sin duda, la *ciudad-territorio* y la *región-Estado* son presupuestos político-económicos que están condicionados por las tres variables clásicas de las que depende la economía mundial:

- Las tendencias demográficas de la región y regiones próximas o distantes.
- Cambio tecnológico.
- Recursos naturales básicos.

Están distantes los tiempos en que planificar la ciudad era puro objeto de diseño, abstracción geométrica o ilustración grabada de esquemas y diagramas, problemas como la energía, el medio ambiente, desempleo crónico o formas de vida más gratificante, van a ser en el futuro fenómenos sin duda que van a necesitar de *políticas graduales de actuación*. Políticas y políticos de compromiso directo con problemas específicos, más que de gestos diferidos en torno a sueños totalitarios de felicidad. Se podrá objetar, lo cual es cierto, que la solución a escala nacional en la sociedad actual carece de datos operativos y estrategias globales, pese a tanto discurso tecnocrático, pero no es menos cierto que estamos ante un nuevo encuadre de formas sociales inéditas, que van a favorecer nuevos modos de trabajo, de producción y de formas de vida que permitirán integrar el amplio espectro de medios técnicos (desde la informática a las nuevas energías básicas), y es de suponer que para adquirir cada día más libertad y equidad en la convivencia humana.

El Estado centralizado, cuyo modelo reproduce con tanta fide-

lidad la ciudad centralista, nos ha enseñado a ver: Que no es racional, sino racionalizado. No administra, se burocratiza. No es social, sino que robotiza a sus individuos. No es un arquetipo a imitar, sino un estereotipo a excluir. No reproduce, por cuanto se refiere a la ciudad, tejido urbano, sino que acelera desequilibrios ecológicos. Evidencia, y escenarios nos sobran en nuestro propio entorno.

De la ciudad medieval, se ha dicho, que se construía como un lugar para vivir, la ciudad burguesa como ámbito de trabajo e intercambio, la ciudad industrial como marco para producir y consumir. Contrariamente a lo que muchos llegaron a creer, y casi a demostrar, el capitalismo mercantil transformó los bosques en terrenos de pastos, el incipiente capitalismo industrial confiscó los terrenos de pastos para transformarlos en solares, donde instalar las fábricas y al proletariado, eso sí, previa institucionalización de la plus-valía de cambio. El capitalismo monopolista llegó más lejos, pues ha destruido las restricciones morales, económicas, sociales y humanas que controlaban el crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Se impone, por tanto, una nueva actitud para unos postulados nuevos de ciudad; su proyecto no puede ser considerado como simple objeto de fe, ni exclusiva certidumbre tecnocrática, la ciudad, tal como se construye en la actualidad, es un subproducto de la sociedad económica vigente, el «homo economicus» está destruyendo al «homo collectivus» tradicional. Estas consideraciones son, sencillamente, nuestro proyecto colectivo.

## LAS DOS CIUDADES

### RECUPERACIÓN DE LA CIUDAD INEXISTENTE

Uno de los juicios más generalizados a medida que crece la ciudad moderna es el de la ineficacia del Estado para corregir y planificar la nueva metrópoli. Fue Simmel el primero que enunció el discurso histórico-político de las nuevas metrópolis y con él, la necesidad de buscar una teoría y un análisis para poder configurar las nuevas estructuras urbanas de la *ciudad en transición* frente a la *ciudad existente*. ¿Qué hacer con la ciudad producto de

la historia? ¿Cómo enlazar los nuevos usos y contactos de la ciudad industrial? Análisis, teoría, historia y política se presentan ante el Estado moderno como materiales para ordenar y construir la ciudad.

La dialéctica de las dos ciudades, la existente y la que hoy se construye, no parece tenga el mínimo grado de coherencia, ni que el proyecto de la ciudad preocupe a las decisiones de las políticas, tan determinantes en la construcción del espacio urbano.

Nadie que se asome a contemplar el discurso histórico-político de nuestras ciudades, podrá eludir la confrontación de una ciudad planeada según unas relaciones de producción, básicamente inmobiliarias, que arrasa el patrimonio de la historia y configura un espacio antisocial. Esta realidad urbana ha sido posible gracias al soporte de una ideología, la burguesa, que ha hecho de su propia creación, la ciudad, un espacio de recuperación especulativa, transformando el espacio urbano en un principio básico de producción de riqueza.

Su cobertura ideológica ha estado sustentada de manera muy precisa, por una interpretación peculiar de la historia y del quehacer político de la ciudad. Esta ideología ha mantenido una historiografía académica inofensiva para la crítica política, secundada por un estética idealista como determinante formal de la ciudad. La praxis urbana le fue asignada al urbanista, con su espectro colateral de especialistas, con unos códigos muy precisos: marginación de toda teoría sobre la ciudad y ordenación del suelo como mediador de las nuevas fuerzas de producción de riqueza, así de simple como expresivo, se nos presenta el discurso histórico-político de nuestras ciudades en los últimos cincuenta años.

## NUEVOS OBJETIVOS EN LA RECUPERACION DE LA CIUDAD

Frente a los primitivos usuarios de la ciudad, aristocráticos, nostálgicos, o el de los especuladores programados, surge el nuevo ciudadano, interesado en recuperar el hábitat en general, y la ciudad como un proceso de continuidad histórica. Este grupo social, producto de la cultura emergente de la sociedad industrial, reclama una interpretación, hasta ahora inédita, tanto de los espacios

históricos (ciudad existente), como de los futuros proyectos (ciudad en transición). Los llamados «movimientos ciudadanos», asumen el papel de analizar históricamente la ciudad con una mirada de hoy, comprobando aquello que de lo antiguo tiene un interés comunitario, y desarrollando o intentando desarrollar una *teoría de la evaluación patrimonial*, que aunque incipiente y sectorial, no por ello deja de ser menos importante.

Convendrá llamar la atención de que las reivindicaciones urbanas de muchos de estos grupos, no representan movimientos revisionistas, en cuanto al papel histórico asumido por la ciudad en el discurrir de la historia, sino de objetivos de recuperación de la ciudad en nuestro tiempo. Conscientes del valor que tiene el patrimonio histórico-artístico y cultural, tratan de hacer evidente el proceso de destrucción a que está sometido, intentando formular unos principios de restitución y conservación activa y pormenorizada.

Será dentro de este marco de referencia, donde se va a complementar el futuro discurso tanto teórico como político de nuestras ciudades. La administración actual deberá dar paso a teóricos y políticos capaces de establecer un diagnóstico diferencial riguroso que permitan asumir estas demandas como auténticos materiales para construir las dos ciudades. No se trata, por tanto, de reproducir una polémica simbólica en torno a nuestras ciudades, según las concepciones de los teóricos o de los políticos, sino de romper definitivamente con un régimen de *dependencia política-económica* indiferente, cuando no ajeno a los contenidos específicos de la ciudad.

Una actitud semejante es la que orienta su crítica hacia la desmitificación de una cultura de élite, encerrada en muchos de sus axiomas en la cultura iluminista y que el imaginario colectivo de las sociedades avanzadas ni soporta ni tolera. No es la ocupación de la ciudad existente en nombre de los intereses de un partido, un gremio, o una minoría más o menos culta, sino de recabar un correcto diagnóstico a través de la función sociológica que al arte le es intrínseco, permitiéndole traducir los innumerables valores que subyacen en lo antiguo a un nivel de entendimiento colectivo.

Convencidos estos colectivos ciudadanos que para la gestión política existen propuestas a corto, medio y largo plazo, capaces



de restituir, y no con grandes presupuestos, los espacios antiguos para los usos actuales, se inclinan por desmontar la burocracia envilecida, romper con las actuales *condiciones de incuria* a que está sometido el patrimonio cultural, marginar la ineficacia e incapacidad creadora demostrada por la cultura oficial, que no ve en las nuevas propuestas de planificación y restitución arquitectónica, otra alternativa que la simple plusvalía del interés económico.

Estas demandas colectivas no pretenden una culturización aristocrática del ciudadano medio, al que pertenecemos todos, sino del desarrollo de una *política de hechos reales*. Es un problema estrictamente político, de concreta y diáfana precisión política, la conquista, la recuperación y rehabilitación de la ciudad existente. No representa una quimera de utópicos teóricos o de enardecidos revolucionarios, no es una formalidad administrativa inalcanzable, que aspire a encontrar una legislación de urbanística general, sino un gesto de *voluntad política*, que inicie un programa de prioridades prácticas que haga posible *recuperar, reconvertir, restituir y restaurar* el patrimonio cultural de nuestras ciudades.

## OBJETIVOS DE ACCION Y TRANSFORMACION

Cualquier objetivo de transformación por lo que respecta a la ciudad existente, precisa señalar las *áreas de competencia política* de la administración. Los juegos de la política de repartos en la toma del poder, excluyen en nuestro país una acción conjunta donde sea posible la síntesis entre la cultura histórico-artística y científica, por un lado, y la moderna cultura industrial de masas. Ello implica una redefinición del llamado espacio histórico (centros antiguos, históricos, conjuntos, monumentos...), en orden a los usos, funciones y destinos que se le pueden conferir desde los contenidos sociales de nuestro tiempo.

La escasa ocupación de la ciudad existente, tanto en sus conjuntos como en sus monumentos, reside en una política de ocupación del espacio por parte de las fuerzas productivas básicamente inmobiliarias; basta observar el grado de abandono y deterioro en el que se encuentran la mayoría de los centros históricos en el país. A la obsolescencia física, degradación material del edi-

ficio o conjunto, se unen la obsolescencia funcional y la financiera, estos lugares han sufrido un cambio de función respecto al que fueron proyectados, lo cual les impide una *renta de situación*, y como consecuencia la pérdida creciente de rentabilidad social que podían proporcionar estos espacios.

No es, como con tanto error como desconocimiento se plantea, el *principio de restauración*, y que este principio sea la política primordial que pueda recuperar el espacio, puesto que un edificio o conjunto que mantiene un espacio funcionalmente obsoleto y con una renta de situación sin actualizar, hace inviable la operación restauradora. Conocido es que los procesos de rehabilitación de estos espacios requieren una política de nuevos contenidos en sus usos. El costo de restauración debe ir acompañado de un cambio de función que permita una *renta actualizada del espacio*, es la dialéctica que encierra los criterios tan debatidos de restauración «versus» rehabilitación. La restauración por principio reconstruye los espacios primitivos; la rehabilitación no sólo los restituye, sino le confiere nuevos contenidos que permiten un uso diacrónico y sincrónico del espacio restituído, de tal manera que el costo del patrimonio restaurado debe estar en relación con la planificación del patrimonio rehabilitado.

## FRONTERAS DEL CAMBIO EN LOS OBJETIVOS DE ACCION

Ante estas cuestiones y debates, surgen una serie de preguntas que no resultan fáciles de responder. ¿Cómo asignar los valores de uso? ¿Quién propone la función del cambio? ¿Qué organismo o entidad las financia? ¿Qué centros de investigación y proyecto los formaliza? ¿Por qué normativa inclinarse? Parece evidente que los niveles de decisión no podrán realizarse sin una planificación *político-administrativa* que tienda a una rentabilidad *socio-cultural* y de acuerdo con una *calidad proyectual*, lo que es tanto como introducir factores de coherencia planificatoria que permitan una sincronización de contenidos políticos, económicos y culturales en beneficio de la colectividad y como transferencia cultural a los nuevos usos. Política, en definitiva, que establece una auténtica estrategia en la *expropiación del patrimonio cultural e histórico* en beneficio de sus destinatarios. ¿Qué hacer con la ficción his-

tórica? Ante una propuesta de planificación global, se levantan una serie de obstáculos, algunos ideológicos, otros técnicos. Entre los primeros destaca el *proteccionismo* casi escatológico, sostenido por una mentalidad burguesa que pretende conservar la *imagen* como *símbolo*, sin analizar la verdadera y concreta realidad histórica.

Por lo que respecta a una documentación científica del patrimonio, hecho verdaderamente injustificado, no existe un inventario nacional que facilite una catalogación del *Patrimonio Inmueble*, *Patrimonio de Paisajes naturales y Reservas* y del *Patrimonio Arqueológico*. Lejano está aún ese Banco de Datos Patrimonial que facilite una documentación controlada, lamentablemente inexistente, pese a disponer de una instrumentalización técnica que languidece en los sótanos de la administración. Ausencia de unos servicios de información coordinada y de difusión impresa de los diferentes archivos históricos del país, que permita difundir la verdadera historia y enriquecer al ciudadano con una documentación tan rica como esclarecedora de su pasado.

¿Cuándo en España se podrá comprobar que enseñar la verdad histórica fue siempre tarea de las inteligencias más claras, y no de mediocres administradores de un patrimonio de cuyo haber sólo se aprenden las anécdotas?

## OBJETIVOS DE TRANSFORMACION

El discurso de la ciudad existente se hace patente más por la ideología de imágenes que por un preciso análisis histórico, y en este sentido el binomio *alusión-ilusión* que comporta toda ideología conduce a generalizaciones extremas, no es de extrañar que los supuestos teóricos que tratan de realizar la gestión de transformación en la ciudad existente se polaricen en dos grandes apartados que los especialistas suelen clasificar como *Analistas del espacio*, cuya misión es, por lo general, diagnosticar demandas fortuitas, y *Políticos del espacio*, empeñados en manipular las demandas reales.

Dos procesos, uno de diagnóstico y otro de decisión, que se anulan mutuamente formalizando el vacío enajenado de la ciudad actual. La gestión que podría representar la transformación de la

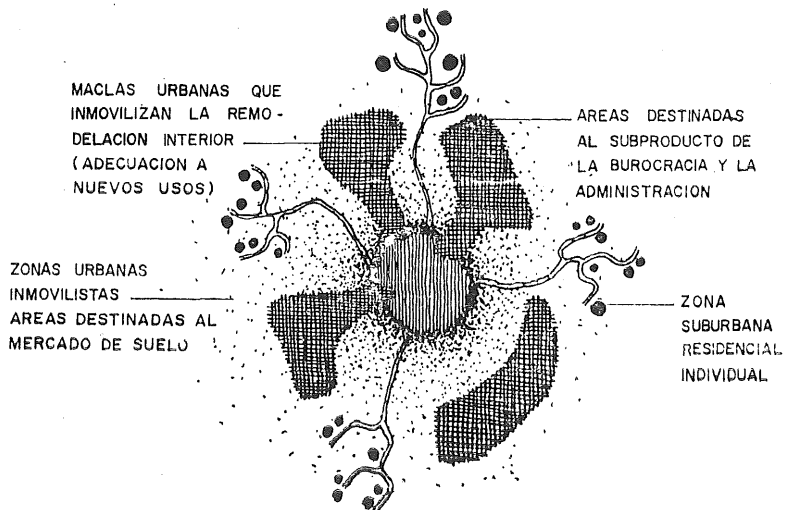
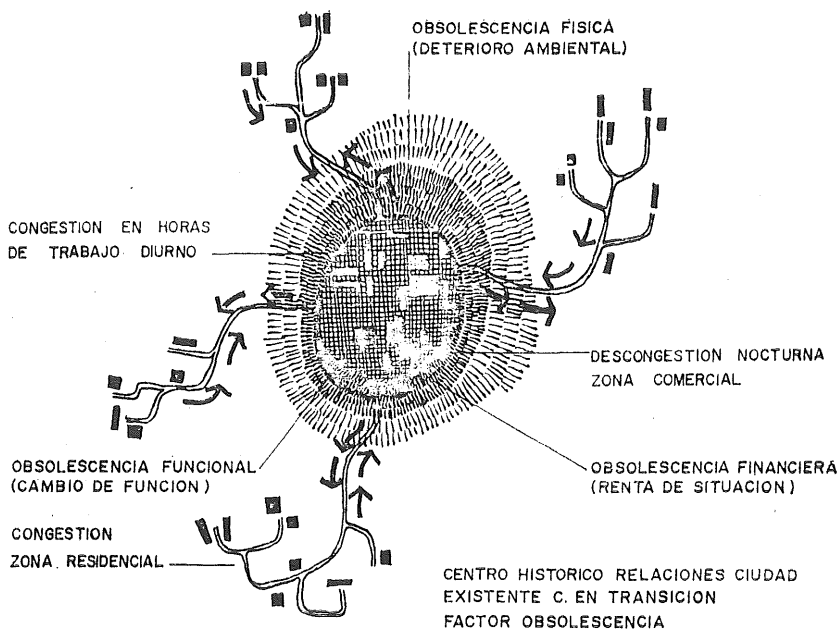
totalidad urbana mediante el *proyecto de ciudad* elaborado desde la teoría, se enfrenta a la usurpación que verifica el consumo eficiente en la realidad física de la ciudad, haciendo que la planificación se transforme en *alusión gráfica* y la realidad construida en *ilusión enajenada*.

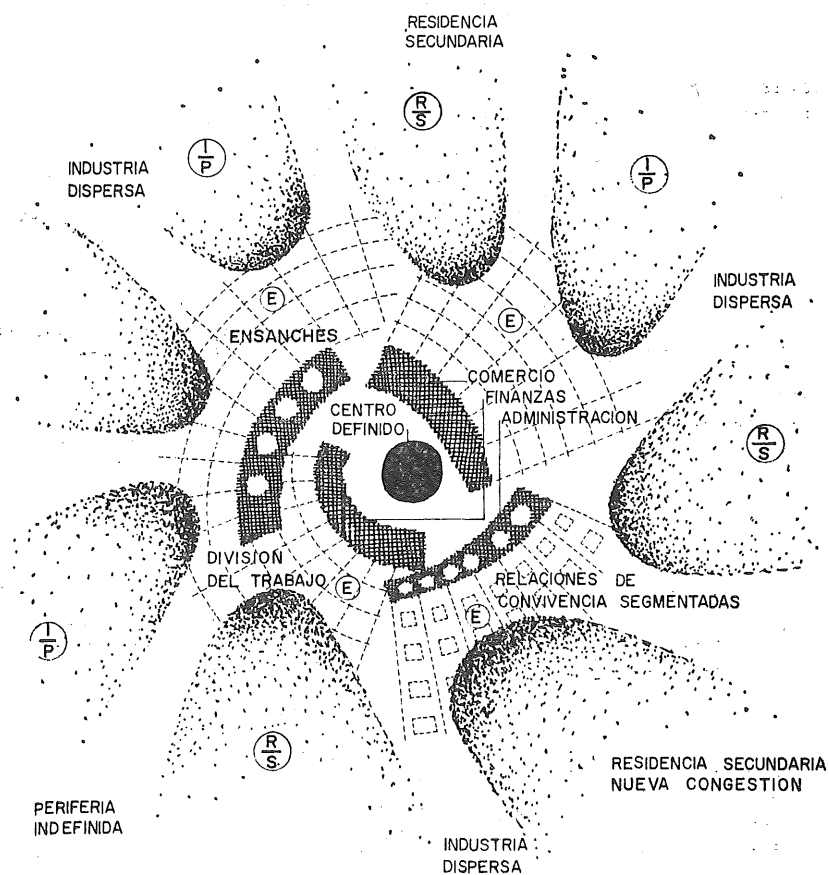
Es cierto que cualquier perspectiva de transformación de la ciudad existente deberá partir de estas deficiencias teóricas frente a la realidad construida, porque evidentemente lo urbano no se presenta como un campo unitario de estudio, pero las deficiencias en ningún caso deben proporcionar el equívoco de los materiales que configuran la ciudad. La ciudad se construye a través del poder económico-social, por medio de la experiencia cultural, y de acuerdo con la ciencia acumulada en los tiempos largos de la historia. El espacio urbano se concibe como el área de despeje de una cultura en un tiempo determinado.

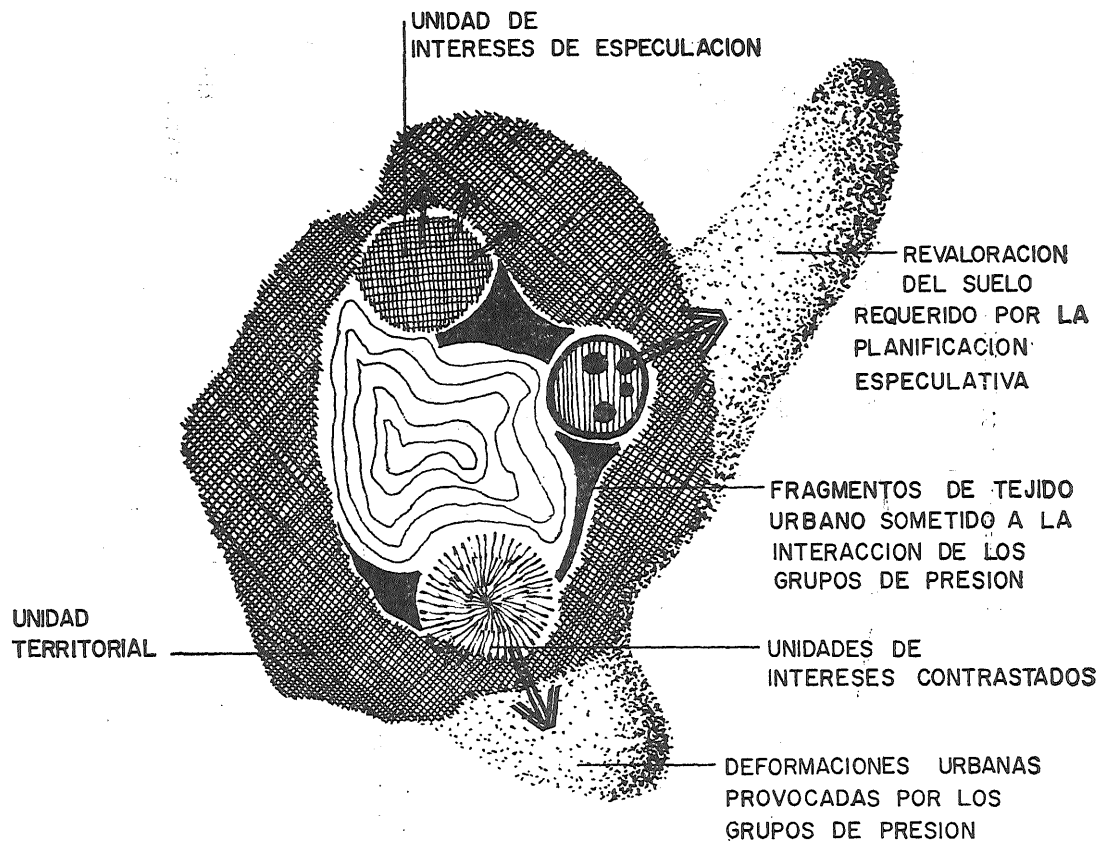
En este sentido, el nivel de *coherencia pragmática* que refleja la ciudad existente es intrínseco a su grado de *convivencia anárquica*, fomentar una crítica radical, superadora de las corrientes neopositivistas actuales tan solidarias a la ideología de producción, es un cometido necesario y urgente, aun a riesgo de soportar el error.

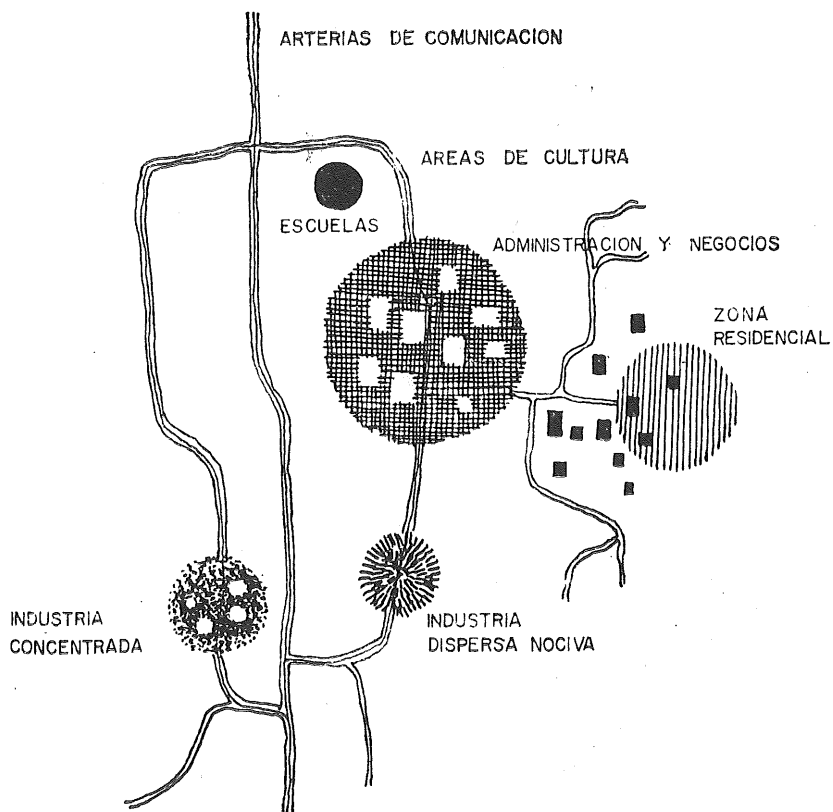
En nuestro país se inicia una etapa, superado el proceso de transición, en la que toda decisión de proyecto para la ciudad deberá atender a abandonar la *metodología de la improvisación* y sus corolarios más directos, la *espontaneidad* y el *oportunismo*. Tarea imprescindible parece el iniciar la búsqueda y delimitación del campo de legitimidad del proyecto de la ciudad, desde la ciencia urbana a la traza arquitectónica y conocimientos afines. Campo para legitimar, de una vez para siempre, una investigación rigurosa, *analizando, describiendo, observando y explicando* los fenómenos existentes de la ciudad y su correlato histórico.

Sin duda, nos encontramos ante la necesidad de promulgar una nueva metodología proyectual, abierta a la variedad de problemas, requerida de innovación por el crecimiento tan rápido de la ciudad, que excluye en ocasiones las tradicionales técnicas empíricas. No se trata tanto de seguir añadiendo *técnicas de persuasión e ilusión*, de los diseñadores y planificadores en boga, cuanto de la necesidad material de utilizar con técnicas modernas de proyecto. Esta es la cuestión y también su reto.



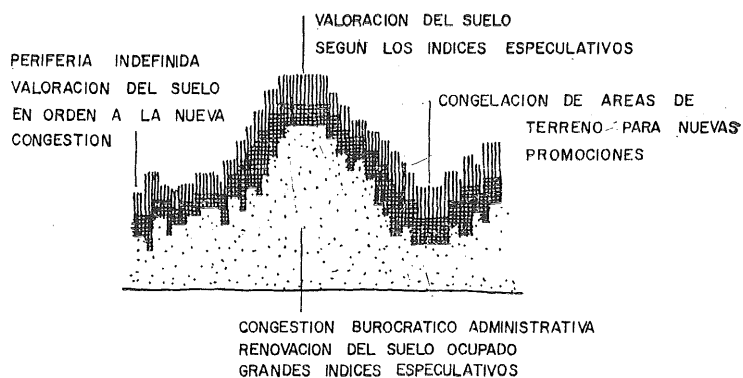
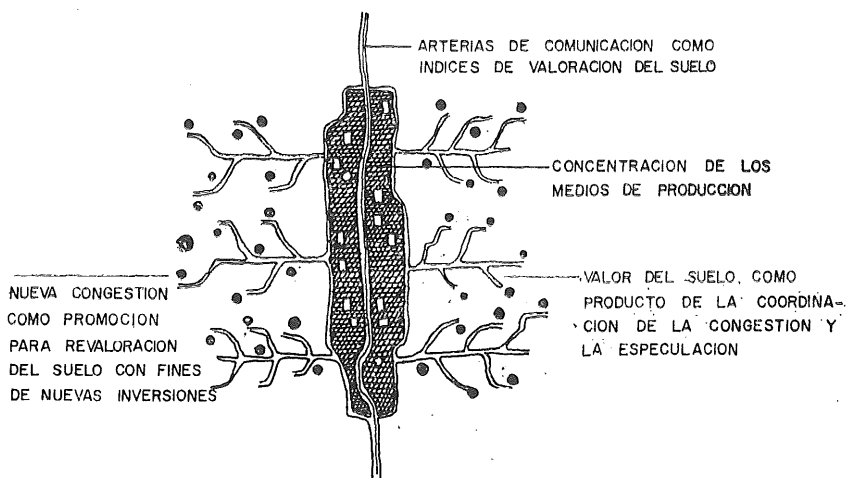






LA ZONIFICACION COMO ETAPA DE PLANI-  
FICACION BUROCRATICO-ADMINISTRATIVA  
PLANIFICACION ZONAL





ESQUEMA DE INDICES DE VARIACION DE VALOR DEL SUELO EN ESTRUCTURAS DE ESPECULACION CAPITALISTA

EL TEJIDO URBANO RECIBE LOS  
FENOMENOS DE LA CONCENTRACION  
Y LA DISPERSION

ZONAS RESIDENCIALES  
SOMETIDAS A  
TENSIONES DE  
DISPERSION Y  
CONCENTRACION

CONGESTION URBANA  
PRODUCIDA POR EL  
EMPLEO BUROCRATICO

COMERCIO Y FINANZAS

DISPERSION  
INDUSTRIAL

EXPANSION  
INDUSTRIAL

TRANSFORMACION DE LA MATERIA